

El hacerse preguntas es probablemente tan antiguo como la humanidad; también es el punto de partida de la filosofía.

Karl Jaspers describe estos momentos que hacen surgir la reflexión filosófica con frecuencia. Habla de ellos como momentos o bien de felicidad o bien de desesperación que provocan en una persona un estado de asombro, en donde todas las respuestas y creencias anteriores quedan cuestionadas. Todos probablemente hemos tenido tales experiencias. Todos somos filósofos al menos en algunas ocasiones.

Por cierto que los seres humanos pueden funcionar prácticamente directamente en función de la 'supervivencia' sin preguntarse sobre las cuestiones mencionadas. Pero una vida con una perspectiva tan limitada puede comenzar a sentirse incompleta. Desde luego, uno puede tomar un atajo y saltarse la interrogación filosófica adoptando una ideología prefabricada que proporciona respuestas ya preparadas a nuestras preguntas fundamentales. El filósofo, sin embargo, emprende su camino por sí solo, buscando la sabiduría de una manera reflexiva. Esto es lo que llamamos la búsqueda filosófica.

Ahora podría sernos de utilidad contrastar el sentido informal de 'tener' una filosofía o filosofar, en donde examinamos nuestras experiencias y creencias en busca de una revelación y entendimiento. En el primer sentido, cada uno de nosotros ya tiene una filosofía; de hecho nos estamos creando continuamente una filosofía de la vida –más o menos de manera inconsciente. "No confíes en la gente", "hay vida después de la muerte": tales opiniones, mantenidas de manera irreflexiva, influyen en nuestra vida diaria y guían nuestras decisiones. En contraposición, cuando nos implicamos directamente en *hacer* filosofía, es el momento de hacer un inventario de nuestras preconcepciones y cuestionarlas. Con este sentido más formal de filosofar viene un énfasis en la razón, el análisis y la argumentación.

De hecho, la filosofía puede entenderse como la disciplina que critica las opiniones aceptadas, en todos los temas, desde la vida cotidiana hasta la experiencia estética y religiosa. En este sentido podemos decir que la filosofía es *radical* en el sentido más literal de la palabra; ya que mientras que los que practican una religión o los ciudadanos de un estado dan por hecho la validez de los supuestos de sus sistemas de creencias, los filósofos cuestionan esos supuestos. Los filósofos van a las "raíces" de las ideas clarificando, cuestionando y evaluando nuestros supuestos más básicos. Con frecuencia este desafío a las normas e ideas aceptadas puede llevar a visiones que se enfrentan con la propia cultura. De esta manera, la filosofía nunca descansa, nunca alcanza la respuesta final; todas las respuestas pasadas están sujetas a un examen y a una revisión continua por los que vienen después. La filosofía es en pocas palabras, una investigación crítica radical sobre los presupuestos fundamentales de cualquier campo de investigación, incluido el suyo propio.

No hay que ser un "filósofo" profesional para filosofar; siempre que se cuestionan presupuestos y se desafían opiniones se está filosofando. Cualquier persona que desee observar lo que se pasa por alto, reflexionar, analizar y proponer un argumento puede ser un filósofo. Sin embargo, los que hacen de la reflexión filosófica una costumbre de por vida, quizás se merezcan más la etiqueta de "filósofo". Ya que con la práctica viene la habilidad. Cuanto más se filosofa y se estudia las filosofías del pasado, más probable es que se gane la comprensión filosófica real.